

PÁGINA ABIERTA

POR Camilo Marks

El narrador de imágenes

INSPIRADO EN LA VIDA DEL PINTOR JULIO ESCÁMEZ, EL NARRADOR CONSTRUYE UN TEXTO CHISPEANTE E IMAGINATIVO. MUCHOS DE LOS FRAGMENTOS QUE ALUDEN A LOS SUEÑOS DEL PROTAGONISTA ESTÁN ENTRE LOS MEJORES DE VARAS.

Según lo expresa José Miguel Varas en el epílogo a *Los sueños del pintor*, su última novela, Julio Escámez salió embriagado a hacer volar en caracolado a la audiencia que lo escuchaba narrar sus episodios oníricos. Algunos de ellos están vagueros en el extenso libro pero, como ocurre en estos casos, la transcripción literal de semejantes experiencias produce efectos muy distintos a aquellos causados en los interiores inmediatos del artista. En cambio, el conjunto de la vida de Escámez, su increíble trayectoria vital, la amplísima gama de hazañas en las que ha participado se nos revela como un prodigio de humanidad y talento creativo. En *Los paréntesis de Stalin*, *El correo de Bagdad*, *La novela de Galvarino* y *Elena*, Varas se basó en personas de carne y hueso, transmitió incidentes en caracteres literarios rápidos a su estilo sutil chispeante, imaginativo. *Los sueños...* es, en esta, su bestia más

ambiciosa y refleja las mismas características, aunque podría pensar, en determinados tramos, por el exceso de longitud y cierta torpeza a la dispersión.

La estructura de *Los sueños...* está conformada por quince capítulos, subdivididos en fragmentos o historias de mayor o menor desarrollo, intercalándose intermedios —técnicos excelentes— y la narración de los sueños a que alude el título —“El sueño de la luz”, “El sueño del ladrón”, “El sueño del hombre”, etc.—. Cada uno de las secciones es una crónica autónoma, a veces directamente relacionada con el protagonista, a veces muy alejada de él, tanto así que pareciera provenir de otro volumen distinto al que estamos leyendo. Muchos de estos relatos están entre los mejores de Varas y es una lástima que *Los sueños...* carezca de índice, porque “El ángel en la iglesia”, “Cuento de Maupassant”, “La bella signora”, “La Nav-

idad de Pando”, “Comer con De Rokha”, “Vista volcánica”, entre tantos, pueden leerse con alegría y satisfacción.

La primera parte del texto describe la infancia y juventud de Escámez, en el lejano caserio de Arribuola, luego en Calera, Concepción y finalmente Santiago. En esa época, la región de la Araucanía era una zona de bestias impenetrables, muy afectada por la industrialización o la siembra de especies vegetales sin valor. El niño crece en medio de la pobreza y desde temprano muestra inclinaciones por el dibujo, la pintura, la música. Tras un accidente ocasionado por diversos colegas, obtiene ayuda de la masonería, trasladándose a estudiar bellas artes en la capital. Aquí apenas le alcanza para comer, así cuando comienza a perseguir fantasmas que serán gravitantes en la cultura nacional: Alejandro Jodorowsky, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, José Santos González Vera, quien le consiguió una beca para Italia. Estos párrafos evocan unos años memo-

bles de bohemia, parrandas, convulsas, fiestas de varios días, en las cuales, a pesar de la escasez de dinero, la gente convivía y disfrutaba de una manera que hoy resulta impensable. Varas trata de modo incidental el ingreso de Escámez al Partido Comunista, sin dejar de recordarnos que, por entonces, un elevado porcentaje de intelectuales profesaba dicha ideología. El viaje inicial a Europa ilustra el distanciamiento de las ciudades italianas y contiene una espléndida digresión sobre la teoría del fresco, elaborándose un paralelo entre las civilizaciones medievales y precolombinas que lo practican.

Julio Escámez estuvo durante periodos prolongados en la India, en Sri Lanka, China, Japón y otros países asiáticos. A esos lugares fue en barco, en tren y hasta a pie. Desde 1974, reside en las afueras de San José, Costa Rica, cuando viene a Chile, no le queda lo que ve. Los portuñolismos a tan remotos parajes se mezclan con fluidez y ligereza, con una fluidez que sólo Varas logra desplegar. Sin embargo, su hiede acomete empuja

Los descubrimientos como buscar una dirección en Calcuta, tratar de cumplir un encargo de Neruda en Rangoon, escapar de la mafia en Tokio, pasearse por las calles de Pekín como Pedro por su casa. *Los sueños...* es, desde el momento de su intento de poner por escrito algo de la existencia de un hombre extraordinario y un gran creador, alguien que también ha sido un formidable narrador oral.



LOS SUEÑOS DEL PINTOR

José Miguel Varas
Faltes de Alfaguara
Santiago, 2005. 526
páginas. Precio de re-
fresco \$22.900



NOVELA



JOSÉ MIGUEL VARAS

Nació en Santiago en 1928. Debutó muy joven en la literatura con el libro de relatos *Calcuta* (1946) y posteriormente publicó la novela *Poeta Ciego* (1963) y la larga novela *La Chacra* (1967). De su producción de los últimos años sobresalen *El correo de Bagdad* (1994) y sus cuentos completos, volúmenes por el que obtuvo en 2002 los premios Alfaguara. Cursó de Críticos de Arte de Chile y Consejo Nacional del Libro.

El narrador de imágenes [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El narrador de imágenes [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile